

Reflexiones sobre las relaciones de autoridad en las familias a partir de los cambios en el panorama laboral

Autora: **María Cristina Ravazzola**¹

Introducción

Desde nuestra perspectiva de terapeutas familiares sistémicos² que incluimos una mirada acerca de las diferencias de *género* en nuestro trabajo, nos preguntamos acerca de los cambios en las relaciones familiares producidos a partir del panorama laboral sustancialmente modificado en los últimos 10 años en nuestro país (Argentina) y en otros países de Latinoamérica. Si bien tomamos en cuenta que existen importantes diferencias entre quienes pertenecen a distintas clases sociales, en este trabajo queremos así y todo reflexionar sobre lo ocurrido a partir de los cambios en las condiciones laborales con las *líneas de autoridad en las relaciones familiares*. Hasta ese momento, la práctica de la autoridad familiar había sido detentada mayoritariamente por los hombres - padres, que podían cumplir con la "función tradicional de proveedores". Nos preguntamos qué destino ha tenido la gestión de las relaciones de autoridad en la familia en tanto los padres del desempleo no pueden cumplimentar la exigencia de ese rol de proveedor, cuánto han negociado y accedido a ejercerla las mujeres - madres, y, especialmente, cuánto esa autoridad ha sido delegada en los y las hijas adolescentes y con qué consecuencias. También nos preguntamos sobre cuál ha sido y es el conjunto de valores que se sostiene en nuestras familias y comunidades, si es que los valores de consumo y de mercado se han entronizado de tal manera que impiden que los hombres desempleados puedan afirmar y profundizar posiciones de prestigio social más allá de sus aportes económicos, y cuáles y cómo podrían construirse gestiones de autoridad diferentes, basadas en el amor y el respeto a las personas y no necesariamente ligadas al "poder" y dominio sobre los otros.

¹ Médica psiquiatra, terapeuta familiar, especializada en temas de género y de violencia en las familias. Arcos 1546, Buenos Aires (1426), Argentina. mravazzo@fibertel.com.ar Año 2006

² El pensamiento sistémico comienza a tomar forma en los 1950s, a partir de experiencias terapéuticas en las que se incluye a la familia de las personas con trastornos, estableciéndose como un abordaje nuevo, basado en la definición de la importancia de los sistemas sociales a los que pertenecen las personas, en especial sus familias. Ha ido desarrollando un cuerpo de teoría con aportes del construccionismo social y del pensamiento complejo, y también múltiples y diversas prácticas, siempre teniendo en cuenta los contextos, la pluralidad causal y la importancia de las conversaciones en la creación de realidades compartidas.

Intentamos asimismo pensar acerca de claves en las concepciones de las masculinidades que "justifican" la *violencia de género (familiar y social)* y todo tipo de abusos a partir de formas del ejercicio del poder y la autoridad como supuestos atributos que algunos poseen por sobre otros, concepciones que impiden la construcción conjunta de acuerdos colaborativos en las familias y en otras formas comunitarias.

Cambios en las familias

Entre los cambios producidos en las condiciones de vida de las familias de nuestros países de América del Sur en los últimos diez años, el desempleo del padre, esposo, es un tema muy importante, con algunas diferencias según las diferentes clases sociales. Los cambios a los que hacemos referencia son en general, los siguientes: -cambios laborales con crisis de desocupación creciente que afecta de manera muy especial a los hombres ya que históricamente ellos fueron los indiscutidos "Jefes del Hogar", con su autoestima muy ligada al papel de proveedor; mayor autonomía de adolescentes y jóvenes; mayor población de mujeres que trabajan fuera del hogar para ganar dinero; mayor reconocimiento de opinión y gestión de las mujeres; cambios en la modalidad de las relaciones sexuales: sexo más permitido con parejas ocasionales, uso de distintos métodos anticonceptivos, casi desaparición de la preocupación porque las mujeres lleguen vírgenes al matrimonio; desacople del sexo y la procreación con aumento en la cantidad de parejas que deciden no tener hijos y de parejas que deciden tener hijos sin vivir juntos; variedad de acuerdos de parejas como las que acuerdan vivir juntos sin casarse; mayor porcentaje de familias monoparentales: mujeres u hombres que crían solas y solos a su "descendencia"; mayor población de personas que se divorcian o enviudan y deciden convivir en pareja con otra persona compartiendo la casa y las hijas o hijos de ambos, si los tienen. (no se ha definido un nombre para estas organizaciones; se las llama familias "ensambladas", "reconstituidas", "binucleares", etcétera); parejas que conviven con padres y hermanos de alguno de los cónyuges, que crían a las hijas e hijos asociadamente (familias "ampliadas"); padres que continúan conviviendo con hijos ya adultos que no se van de la casa, en parte por dificultades laborales; hijos que son criados por abuelas y /o abuelos, vecinas y /o vecinos, creando también arreglos y configuraciones diversas, generalmente ante situaciones de fallecimiento o de déficit de presencia y funciones de padres y madres (países

con regímenes dictatoriales, guerras, pandemias como el sida); situaciones creadas por las nuevas tecnologías reproductivas como la fertilización asistida, la reproducción “in vitro” o de probeta, con hijos que son genéticamente de donantes o de uno sólo de sus “padres”; familias con padres o madres homosexuales; tendencia a familias de menor tamaño, con uniones a edades más tardías, disminución de la diferencia de edad entre los cónyuges y pautas nupciales más complejas que, por ejemplo, especifican el destino del patrimonio de cada uno. Además, las familias enfrentan nuevos desafíos con los que lidiar, como el uso más generalizado de drogas y alcohol; o los temas como la pobreza y la criminalización de la misma, es decir, familias que dependen para su supervivencia del trabajo legal o delictivo de sus hijas e hijos niños y adolescentes. Un fenómeno particular y creciente es la idealización cultural –sobre todo en medios urbanos– de la etapa adolescente, corriente en la que quedan atrapados incluso los adultos que los imitan y no pueden entonces asumir funciones adultas de puesta de límites, de educación, etc. A esto se suma el papel de los medios de comunicación, en especial de la televisión, que se ha colocado en un lugar familiar central y sus personajes forman parte de las conversaciones familiares. Creemos necesario tener presentes estos cambios, no para imaginar que las familias se destruyen o se termina la vida en familia, sino para aceptar que las familias cambian y que, al mismo tiempo, pueden seguir siendo una red social de sostén y apoyo afectivo y material³.

La grave crisis económica de finales del 2001 en Argentina, que describiré más adelante, incidió especialmente en la organización de las familias de clases sociales medias. Eran en particular estas familias las que venían tratando de responder al supuesto “ideal” tradicional de vida familiar con padre proveedor a tiempo completo y madre ocupada en tiempos parciales o totales en tareas de la casa y en los cuidados, el desarrollo y el bienestar cotidiano de todos los integrantes (hijos, marido y otras personas dependientes de la estructura familiar). Las clases populares, en cambio, suponemos que dejaron de apostar a este “ideal” hace mucho más tiempo, en caso de haberlo hecho alguna vez. Ya en encuestas a familias de clases populares en los años 1984 y 1985 nos daban respuestas sobre la ocupación del padre en familias que, luego supimos que hacía tiempo que no tenían noticias de ese padre⁴. ¿Cómo interpretamos este dato, que nos sorprendió al cotejar las encuestas con las entrevistas a cada familia? Vemos que el “ideal” familiar tradicional mantenía y mantiene algunas creencias: 1- que sin padre no hay familia; y 2- que se asume la importancia de la presencia y práctica de la autoridad ejercida por “una figura masculina” como una garantía valorativa de crecimiento de los hijos, encuadrados de esa manera en una ley social

³ Enumeración propuesta por la autora en **Familias Construyendo Relaciones Democráticas** (cuaderno N° 6), de la Serie Cuadernos de Reflexión Acción: Recursos para una convivencia democrática en las familias. Coordinación Gral. del Programa: Dra. Beatriz Schmukler. INMUJERES/PNUD. 2004 (próximo a publicarse).

⁴ Investigación Relaciones de Autoridad Familias - Escuela, FLACSO, Coordinadora B. Schmukler, años 1984 - 1986.

confusamente encarnada en la figura del varón – padre, representativa de un orden ¿patriarcal? tranquilizador⁵. En otras palabras, la creencia de que los hijos desarrollarán conductas de respeto hacia los otros y respeto de la ley social era (y muchas veces es) atribuida por consensos profesionales al ejercicio de una autoridad masculina en la familia. Esta premisa opera de modo que, en el caso de no estar el padre presente, supuestamente esta figura masculina “esencial” puede ser asumida por un hermano de la madre u otro varón de la familia. Volveré sobre esta discusión más adelante.

Masculinidades y violencia en la familia

En cuanto a nuestras exploraciones sobre masculinidades⁶, éstas forman parte de las profundizaciones conceptuales que propiciamos desde nuestros foros de debate. Como profesionales de temas de salud mental⁷, trabajamos para mejorar y modificar situaciones críticas como son la violencia y los abusos en la familia, situaciones que en sí mismas cuestionan las creencias acerca de la garantía de bienestar que proveen los “ideales” familiares. Esto nos lleva entonces a proponer permanentes revisiones a estos supuestos “ideales” familiares, a tomar en cuenta aportes provenientes de los estudios de género que de-construyen creencias esencialistas acerca de lo que corresponde a las mujeres y a los varones, y a explorar en contexto las nociones del rol del padre como supuestamente normativo y el de la madre como predominantemente nutricional. También proponemos perturbar la asociación automática entre la pareja y la familia, vistas como estructuras inseparables y consistentes entre sí⁸.

Desde diferentes estudios y prácticas, creemos que las formas en que las culturas socializan a los varones como centrados en sí mismos, entrenados para el ejercicio del control y el poder, y a las mujeres como centradas en los otros y en las relaciones (simplificando mucho unas interacciones bien complejas), sumado al énfasis en las diferencias de aprendizajes sociales que implican que los

⁵ En “La Deconstrucción del Padre Esencial”, Sistemas familiares Año 16 N°3 Nov. del 2000 los autores L. Silverstein y C. Auerbach despliegan y cuestionan este paradigma esencialista.

⁶ Tomando en cuenta los textos de J. V. Marqués, M. Burín e I. Meller, Stephen Frosh, Louise Silverstein y C. Auerbach, M Kaufman, Franco La Cecla y otros, así como nuestras observaciones de casos.

⁷ Me refiero a los equipos de profesionales que conforman PIAFF (Programas de Investigación, Asistencia y Formación en Familias), equipos que funcionan en la Fundación Proyecto Cambio, ONG para la rehabilitación ambulatoria grupal y familiar de la drogadicción.

⁸ M. C. Ravazzola, en Familias Construyendo Relaciones Democráticas ya citado

varones deban crecer casi en oposición a la posibilidad de identificarse con las mujeres, generan bases para las violencias de género⁹.

¿De dónde partimos y hacia donde vamos en esta revisión de la importancia de estos pilares en la construcción de un sujeto varón?: Pierre Bourdieu, en la *Domination Masculine* (1990) dice que para alabar a un hombre basta decirle: eres un “verdadero hombre”. También dice que ser hombre significa estar instalado por derecho propio en una situación que implica “Poderes”. Él y E. Badinter hablan de la “illusio viril”. Ya en los 70 comienzan intentos de los hombres para liberarse de esa illusio viril, construida sobre la idea de que el hombre es alguien que tiene que Saber, tiene que Ganar, tiene que demostrar algún plus por encima (de las mujeres), tiene que conservar a cualquier costo un lugar Central y Superior en las relaciones con otros y otras.

Ser humano ha sido por siglos igual a ser el macho de la especie. Josep Vincent Marqués dice a su modo, pleno de humor : ser varón es ser “importante”.

Pero también es cierto que éstos y otros autores y autoras¹⁰ traen a la mano las desventajas y desventuras de esas características, aportando la otra cara de esta moneda supuestamente tan favorable a la masculinidad ubicada como categoría superior. También hay autores¹¹ que demuestran la pluralidad de modelos masculinos coexistentes, sin dejar por eso de pensar que las tradiciones siguen teniendo su peso.

Es evidente que los rasgos del modelo masculino tradicional, hegemónico, hasta hace un tiempo dominante, han quedado desfasados frente a los avances de las mujeres en muchos campos y, esto se acentúa en los últimos tiempos frente a la caída del empleo, y con él uno de los pilares de la identidad masculina como es el de ser hombre = ser el proveedor familiar (con trabajo, salario o bienes)

⁹ Ver M. Kaufman. “La Construcción de la Masculinidad y la tríada de la violencia masculina”.en **Hombres, placer, poder y cambio**. Art. Publicado por el Programa de Prevención de Violencia Doméstica de Lugar de Mujer, coord. Lucrecia Oller. 1989.

¹⁰ M. Kaufman (ya citado), G. Batres Méndez. en **El lado oculto de la masculinidad**, San José, Costa Rica: ILANUD.1999, **Masculinidades y equidad de género en América Latina**, Eds. T. Valdés y J. Olavarría. FLACSO, Chile. 1998.

¹¹ En **Masculinidades y equidad de género en América Latina**, antes citado, el artículo de M. Viveros “Quebradores y cumplidores: biografías diversas de la masculinidad” y de M. Kimmel, “El desarrollo (de género) del subdesarrollo (de género): la producción simultánea de masculinidades hegemónicas y dependientes en Europa y Estados Unidos”

Vemos consistentemente que para que la violencia se produzca y se reproduzca en forma repetitiva, los miembros de las asociaciones familiares afectadas mantienen acuerdos en los que los varones pueden ejercer y justificar actitudes agresivas si no ven cumplidas sus expectativas. En las familias en las que se repite la violencia, esos contextos de justificación son sostenidos tanto por los hombres como por las mujeres¹².

Funciones de Autoridad en las familias

Volvamos a nuestra preocupación sobre los temas del ejercicio de las funciones de autoridad en las familias.

Nos llamó la atención el hecho de que en los últimos años hemos visto multiplicadas las consultas sobre conductas antisociales de adolescentes, en condiciones tales que esas conductas involucran adolescentes que ejercen funciones de autoridad en sus familias. Es decir, son estos adolescentes-problema quienes deciden y definen lo que se puede o no se puede hacer en sus familias. En muchas de ellas, se produce la siguiente configuración: no hay un padre presente que ejerza la función de autoridad familiar, o ese padre ha quedado desprestigiado por haber perdido su rol de proveedor. Pero tampoco las madres se asumen como autoridad, y son los hijos quienes se encaraman a esa posición, sin poder refrendarla con su experiencia.

Encuentro que es importante el análisis de estas gestiones de la autoridad familiar, su relación con los lugares de prestigio de los padres varones (disminuidos por lo que consideran el fracaso de su papel social) y con la posición de las madres que creen que la autoridad debe ser ejercida por el padre varón y se auto inhiben para el ejercicio de esa función.

Parto para analizar este planteo, de dos tipos de experiencias:

1. Apuntando a encontrar formas de prevención para las consecuencias violentas de algunas asociaciones familiares, desde hace años, hemos estado trabajando (con la coordinación de la Dra.

¹² Ravazzola, Ma. C., **Historias Infames: los maltratos en las relaciones**. Paidós Terapia Familiar. 1997

Beatriz Schmukler en México) en programas de *democratización de las relaciones familiares*. Si bien es muy compleja su descripción formal¹³, podemos decir que se trata de una estrategia a implementar en las políticas públicas para que los y las agentes de dichas políticas y programas puedan trabajar consigo mismos y con las familias a su cargo, en la construcción consensual de concepciones menos estereotipadas de la familia, de los roles parentales y de las funciones y expectativas acerca de los mismos. También se trata de construir modalidades más flexibles y complejas del ejercicio de la autoridad en la familia, mejorando las conversaciones y la comunicación entre sus miembros.

2. El desarrollo de distintos trabajos de los equipos interdisciplinarios que coordino, en consonancia con las experiencias de democratización familiar, que también apuntan a la creación de modalidades alternativas de autoridad familiar. Se trata de experiencias de grupos terapéuticos y talleres con madres y también a veces con padres, algunos en el campo de la práctica privada y otros como parte de programas de intervenciones psicosociales (en especial de rehabilitación de drogadictos). En esos grupos propiciamos y ensayamos prácticas de autoridad familiar compatibles con el amor y posibles de ser practicadas por las mujeres y también por hombres que han sido capaces de “maternizar” sus vínculos con sus hijos.

En el transcurso de estos trayectos nos hemos visto desbordadas/ os por los acontecimientos derivados de la crisis de fin del 2001 en Argentina¹⁴. Esta crisis arrastró y arrastra a familias de clase media, profesionales e industriales, y con ella aparecieron fenómenos relacionados con el tema que nos ocupa, que nos produjeron gran impacto:

1. en hombres: depresiones graves con intentos y concretos suicidios de hombres que se han desempeñado como exitosos proveedores y deben enfrentar la imposibilidad de seguir siéndolo.
2. en varones adolescentes y jóvenes: crisis de desbordes conductuales que ya eran problema desde hace más de una década pero que se agudizan y multiplican: adicción a drogas y a veces conductas delictivas en adolescentes varones de familias de todas las

¹³ Bibliografía de B. Schmukler, Graciela Di Marco, Rosario Campos, Xosefa Alonso, María Cristina Ravazzola

¹⁴ En los últimos días del año 2001 se concretó una maniobra financiera por la que las entidades bancarias bloquearon a sus clientes el acceso a sus propios depósitos. Esto ocurrió al mismo tiempo que dejaba de tener vigencia el valor del peso argentino equiparado al dólar, con lo que los ahorristas perdían por lo menos dos tercios de sus capitales cuando no más.

clases sociales, cuyo padre ha perdido un lugar de autoridad en la familia, ahora aun más desprestigiado por no poder ser *el proveedor*.

Hago la salvedad de que nuestras exploraciones e indagaciones no se inscriben en un marco cuantitativo de investigación, sino que se basan en observaciones a partir de nuestro trabajo con madres en grupos (“grupos de madres”, “talleres de amor y autoridad”), y en trabajos grupales con padres y madres de adolescentes y jóvenes adictos. Hemos tomado a estos grupos como “grupos homogéneos de discusión” de los temas que nos preocupan¹⁵. Es así que hemos podido observar, en los últimos años, un fenómeno de cambio en el ejercicio “tradicional” de la autoridad familiar. El hombre-padre ya no se siente la autoridad legítima de su familia. Lo era en algún momento (mientras fue proveedor). Era el “jefe” y quien imponía reglas de acción a su mujer y sus hijos, pero ya no lo es más. El hijo adolescente que no responde más a esa autoridad paterna, se arroga ahora, como si fuera una consecuencia lógica por ser varón – un lugar de autoridad en su familia que su madre, por ser mujer, no le disputa. Es decir que, en nuestra experiencia, nos enfrentamos ante el hecho de que ese lugar vacío de autoridad en la familia puede tener consecuencias francamente negativas en el crecimiento de los hijos adolescentes. Sus madres, que seguramente han ejercido funciones de autoridad en la infancia de los hijos, parecen, sin embargo, sentirse no habilitadas para hacerlo en la adolescencia ¿por qué? ¿qué piensan?, ¿qué temen? ¿qué necesitan? ¿tendrá que ver esta inhibición con el temor a favorecer un desarrollo supuestamente poco masculino en su hijo varón si éste debe obedecer a una autoridad ejercida por una mujer – en un contexto sociocultural altamente homofóbico?.

Nos preguntamos, y hemos trabajado aquí en Argentina y en México en esta línea ¿cuáles son los estilos posibles del ejercicio de la autoridad? Hay autores que describen una autoridad como “masculina” relacionada con el ejercicio del poder y una autoridad “femenina”, relacionada con el cuidado y con los derechos. Vuelvo a plantear nuestra visión como básicamente no esencialista en materia de las atribuciones de género, y creo que los distintos aspectos de la función de autoridad en las relaciones familiares pueden y deben ser ejercidos a través de consensos y debates, por ambos progenitores.

Para ampliar estas reflexiones quiero citar aquí algunas frases de adolescentes que entran a un programa de rehabilitación ambulatoria de la drogadicción:

¹⁵ Ken Gergen (1991), Mary Gergen (1991) y J. V. Marqués (1998) entre otros, señalan esta asociación grupal y sus conversaciones como un sustrato válido de investigación.

Un joven dice: -“Mi padre no me ponía ningún límite. ¿Qué me podía decir él que antes de perder su empleo era altanero y ahora se la pasa llorando por los rincones sintiéndose un fracasado?”

Otro:- “Aun cuando caía en cana (prisión), mi vieja a mi papá no le contaba nada. Si él ya no servía para nada, especialmente después de que lo echaron del laburo (trabajo)”

Otro: -“Mis viejos son totalmente impotentes para controlarme. Me controlo porque quiero. A mi vieja la manejo. Mi viejo, me doy cuenta de que no me cree aunque no dice nada, pero a ella le vendo un buzón”¹⁶.

Relaciones familiares y crisis laboral

Dado que nuestro enfoque (sistémico – relacional) prioriza las relaciones y las subjetividades relacionales, vemos a esta profunda crisis laboral que tanto afecta a la posición tradicional del varón – padre -, como una oportunidad en la posibilidad de construir nuevas relaciones de autoridad en la conyugalidad y en las relaciones familiares en general, ahora con características diferentes de las tradicionales. Consideramos que la pérdida de la seguridad laboral ha tenido terribles consecuencias emocionales. Seguimos el pensamiento de Cecilia Ros,¹⁷ quien a su vez se inspira en R. Castel para describir las vicisitudes de las inserciones que ha producido la precarización laboral: R. Castel¹⁸ ha descrito tres agrupamientos, que expresan diversas condiciones del “estar” en el mundo:

Un primer grupo lo conforman quienes tienen trabajo, a quienes ha dado en llamar “integrados”. Si bien este grupo incluye una gama muy diversa de situaciones, podemos plantear de manera general que los mismos, aunque parecen escapar a las consecuencias del desempleo, se encuentran sometidos a las nuevas formas de flexibilización laboral. Están insertos en el mercado laboral bajo formas de contratación muy heterogéneas, que a pesar del escenario de globalización

¹⁶ Expresión que en Argentina se refiere a que les creen hasta las cosas más absurdas, que nadie podría creer.

¹⁷ Psicóloga, investigadora de la U. N. de La Plata. Miembro de Fundared.

¹⁸ R. Castel. La Metamorfosis de la cuestión social Ed. Paidós, 1997

resultan de negociaciones y acuerdos descentralizados, a veces hasta individuales, entre el empleador y el empleado, sin correlato de convenios colectivos de trabajo o acuerdos por empresa. Este grupo experimenta, en muchos casos, un fuerte disciplinamiento y criterios de exigencia en ocasiones desmedidos (dedicación full time, sin división entre el tiempo privado y el público). De acuerdo al estrato en el que se ubique el trabajador, las exigencias podrán ser las de un especialista (en los puestos de mayor nivel) o a la inversa las de un polivalente (en los puestos de menor calificación: entre los cuales no sólo se encuentra inserto el sector de servicios sino fundamentalmente los trabajadores que antes formaban parte del amplio sector industrial).¹⁹

(..)Un segundo grupo que refleja otra manera de "estar" en el mundo es el representado por los llamados "vulnerables". La vulnerabilidad se asocia a la incertidumbre. El tipo de inserción laboral esta caracterizada por el trabajo precario, en general dentro del sector informal; trabajo discontinuo, diverso, poco calificado, sin seguridad social ni cobertura de salud, con contrataciones leoninas, ajustables de acuerdo al "libre juego" de la oferta y la demanda. "Estas diferencias de condición no pueden menos que traducirse en diferencias de 'percepción' y de 'modos de ver las cosas' que dificultan la constitución de identidades colectivas (...) pérdida de identidad y aislamiento social".²⁰

Tenti Fanfani señala que la modificación actual en las estructuras sociales objetivas se expresa en diferencias subjetivas que aún no llegan a traducirse en "esquemas mentales" o "representaciones colectivas". Sin embargo, ciertas nuevas categorías laborales (incluidas bajo el trabajo precario) introducen elementos distintivos que operan como nuevos sistemas clasificatorios: "nombrados" versus "contratados", "estables" versus "interinos".

(..) Por último, un tercer grupo está constituido por los "desafiliados". Desafiliación, como afirma Castel, alude a un proceso de exclusión, a un recorrido. No sólo a un estado de cosas. Forman parte del numeroso grupo de los que "no son ni siquiera explotados", ya que no tienen un "saber hacer" convertible a los valores del mercado o lo tienen "anestesiado" por la falta de oportunidades para desarrollarlo. "Los excluidos son colecciones (y no colectivos) de individuos que no tienen nada en común más que compartir una misma carencia". (R. Castel, 2004)

¹⁹ Castel, R. *La inseguridad social*. Manantial (2004), Buenos Aires, pág. 60.

²⁰ Tenti, Cuestiones de exclusión social y política. En *Desigualdad y Exclusión*. Ed. UNICEF/Losada, 1993. Pág. 250

Este grupo, que Bauman ha dado en llamar la “clase marginada”²¹, aparece como fuera de toda jerarquía, sin oportunidad de integración, “caído del mapa”. El mismo ha integrado – según este autor - últimamente un conjunto de trayectorias vitales que no necesariamente o solamente comparten la pobreza, sino también los márgenes de lo deseable y esperable para una sociedad. Asimismo, la falta de lugar en el mercado laboral resulta en una descalificación cívica y política.

“Cuando uno ha edificado su identidad social sobre una base que se desmorona, es difícil hablar en nombre propio, aunque sea para decir no. La lucha supone la existencia de un colectivo y de un proyecto para el futuro”²²

Como vemos, estos cambios del panorama laboral nos abarcan a todos y a todas. Con todo, aquí queremos incluir la perspectiva de género, y analizar otras consecuencias de las modificaciones en el ámbito laboral que afectan a los hombres de manera específica, en la medida en que las creencias en los ideales familiares estereotipados y patriarcales que siguen vigentes, crean expectativas y continúan marcando lo aceptable y lo repudiable, más allá de las revisiones que se hagan, y aun cuando las condiciones de cumplimiento de algunos roles son obviamente imposibles para una gran mayoría.

Si bien es importante y necesario, desde escenarios sociales y políticos estudiar las formas y las consecuencias de un nuevo orden laboral, insistimos en la idea de que es posible repensar y renegociar un orden familiar con nuevos acuerdos de autoridad que lesionen menos y permitan a los hombres reinstalarse en sus hogares y en sus sistemas sociales desde lugares dignos y aceptables para todos.

Crisis y modalidades de afrontamiento desde las relaciones familiares

Considero e incluyo ideas de Dora Fried Schnitman, en su artículo “Afrontamiento de Crisis y Conflictos desde una Perspectiva Generativa” (2005) en relación a las crisis y a las posibilidades

²¹ Distinguible de la “clase baja”, que se caracteriza por “personas arrojadas al nivel más bajo de una escala pero que todavía pueden subir y abandonar su transitoria situación de inferioridad”. Z. Bauman (2000:103 y ss.)

²² R. Castel. Op. Cit., 1997 Pág. 416

de resolución de las mismas a través de las conversaciones entre los miembros de las familias afectadas, y tengo en cuenta que frente a una situación de estrés y crisis se produce una desorganización que implica que los miembros de la familia en algo han perdido el repertorio compartido de entendimientos, tradiciones, rituales, presuposiciones, secretos, narraciones y su capacidad para coordinar acciones que les permitían funcionar en formas que constituían la textura de la vida familiar. Habitualmente entonces las formas de comunicación que fueron operativas ya no lo son. La trama que la familia ha tejido en su trayectoria y que le brinda identidad y predictibilidad, comienza a resquebrajarse. En lo que respecta a nuestras preocupaciones acerca de la crisis que deben enfrentar las familias en las que el padre – proveedor ha perdido su inserción laboral, vemos que las narraciones ligadas a los valores y al reconocimiento por los desempeños de cada uno tienen que variar e incluir apreciativamente otras formas de realizar tareas y funciones útiles a las necesidades familiares. También deben modificarse las ideas relacionadas con los prestigios personales de los hombres, para no asociarlos únicamente con sus funciones de proveedor de bienes de consumo sino también con funciones de proveedor de conocimientos, de experiencia y de gestor de actividades concretas que beneficien a su mujer, a sus hijos y a sí mismos en formas de organización familiar más democráticas y equitativas.

Prosigue D. Fried Schnitman: Aun en momentos de grave desorganización, las familias y sus miembros pueden reorganizarse a través de construcciones compartidas sobre los eventos críticos estresantes y cómo enfrentarlos.(..) Estas síntesis parciales son construcciones que emergen como respuesta activa de afrontamiento en situación de crisis. Están ligadas a los propios esfuerzos de la familia para restaurar su integridad y pueden promover activos núcleos para el cambio.

(..) En un proceso exitoso, la familia encuentra una alternativa, un núcleo de premisas y patrones nuevos que le permiten al mismo tiempo encontrar maneras efectivas de resolver la crisis, modificarse y recuperar consenso, entrando así en un estadio caracterizado por un proceso de creación de un núcleo alternativo al anterior, donde una posibilidad que regula el sistema de creencias y las intervenciones se amplifica y establece progresivamente una reorganización familiar acompañada de modificaciones más o menos significativas en el accionar conjunto y en sus premisas básicas. Pero este nuevo núcleo no se establece en un solo movimiento: hay tensión entre procesos tendientes a la estabilización de patrones y premisas previas, y procesos tendientes al establecimiento de nuevas alternativas. Fried Schnitman remarca el papel constructivo del lenguaje y los procesos emergentes, y la importancia del campo conversacional como espacio social privilegiado donde se perciben y construyen las semejanzas, se dirimen las diferencias, se construyen las posibilidades y las perspectivas. Una de las propuestas importantes de su enfoque señala que: en este contexto, el afrontamiento de crisis, conflictos y el cambio productivo en

sistemas humanos se centran no sólo en la idea de carencia, pérdida, conflicto o desintegración, sino también en los recursos existentes,(..) y en la expansión de alternativas. (..) Se utiliza una perspectiva que aprecia lo existente, aquello que funciona, nutriendo el aprendizaje y creando oportunidades de cambio positivo que permitan reconstruir el sentido y la esperanza en un futuro posible (..) En las situaciones de conflicto y crisis, alejadas del equilibrio, el azar, la ruptura del orden establecido, las variaciones y los procesos de autoorganización, si bien en muchas ocasiones expresan el desconcierto, también resultan útiles para la creación de nuevas posibilidades. La autora brinda así su experiencia en cuanto a un posicionamiento necesario ante las crisis que se ejercite en el marco de conversaciones, a través de modalidades apreciativas, en este caso entre los miembros de las familias: El espacio conversacional es aquel en el que se ejercita lo conocido, lo establecido a través de la historia de interacciones conjuntas de la familia. La conversación es un proceso co-constructivo, un acto comunicativo que adquiere significado cuando es registrado como tal por otro en un continuo proceso. La capacidad de producir acciones significativas resulta de coordinaciones con palabras y acciones de otros. Aunque toda comunicación crea la posibilidad de construir nuevos significados (tiene un valor prefigurativo), el uso histórico establece constricciones contextuales, y permite y bloquea algunas combinaciones dentro de la cultura y tradiciones que componen el paradigma familiar. Por eso la flexibilización de los sistemas explicativos puede favorecer el manejo de conflictos y crisis, sorteando las constricciones habituales o esperables.

Rol de los y las profesionales

Con todo, y siguiendo esta propuesta, pensamos que para dar lugar a las oportunidades que asoman a esta crisis que nos ocupa, los debates sobre las funciones familiares de madre y padre, y sobre las prácticas concretas de autoridad familiar, necesitan ser parte de nuestras actividades como profesionales. Nosotros, los profesionales de distintas disciplinas²³ que interactuamos en estas temáticas, somos quienes tenemos que visualizar estas nuevas realidades no sólo para buscar soluciones en su terreno concreto sino también como oportunidades para revisar y cambiar regulaciones y estructuras injustas y contribuir a una construcción conjunta de subjetividades más flexibles y plurales dentro y fuera de las relaciones familiares.

²³ Psicoterapeutas, médicos y psicólogos, pediatras, psiquiatras, docentes, abogados, jueces, etc.

Nos queda mucha tarea por delante. Y muchas preguntas por formularnos y para investigar en nuestros campos de acción. Los siguientes son un ejemplo de algunos interrogantes: ¿Sólo la capacidad de proporcionar bienes de consumos a sus familiares ha dado esa importancia jerárquica a los padres de familia? ¿Su prestigio se ha basado sólo en valores económicos? ¿Dónde y en qué lugar quedan los valores relacionados con los afectos? ¿Tenemos siempre que situarnos en relaciones verticales en las que algunos estén situados por encima y otros por debajo? ¿Existen otras formas relacionales y si es así, en qué se sustentan? ¿Cómo contribuimos a construir esas otras relaciones? ¿Cómo podemos contribuir desde nuestras profesiones a que las crisis no desemboquen en desenlaces indeseables que perjudiquen a hijos y padres, y cómo podemos aprovechar la oportunidad para revisar supuestos valores familiares poco equitativos y perjudiciales para todos? ¿Cómo podemos construir nuevas fuentes de apoyo a autoridades consensuadas y colectivas?

Bibliografía:

Batres Méndez, G., **El lado oculto de la masculinidad**, San José, Costa Rica: ILANUD.1999

Bauman, Zygmunt, **Trabajo, consumismo y nuevos pobres**. Barcelona: Gedisa. 2000

De Keijzer Benno y Gerardo Ayala, "Hombres construyendo democracia en las relaciones familiares" (Cuaderno nro 5) de la Serie Cuadernos de Reflexión Acción: **Recursos para una convivencia democrática en las familias**. Coordinación General: Beatriz Schmukler. México: INMUJERES. 2004

Di Marco, Graciela, **Democratización de las familias: estrategias y alternativas para la implementación de programas sociales**. Buenos Aires: J. Baudino: Universidad Nacional de General San Martín, 2005.

Fried Schnitman, D., "Afrontamiento de crisis y conflictos desde una perspectiva generativa". **Sistemas Familiares**. 21 (1-2) 2005

Fried Schnitman, D., "Perspectivas e instrumentos generativos en psicoterapia". **Sistemas Familiares**, 20 (3), 67-85. 2004

Fried Schnitman, D. y Schnitman, J., "La resolución alternativa de conflictos: un enfoque generativo". En: D. Fried Schnitman (comp.), **Nuevos Paradigmas en la Resolución de Conflictos. Perspectivas y Prácticas**. Buenos Aires-Barcelona-México-Santiago-Montevideo: Granica, 133-158. 2000

Fried Schnitman, D. y Schnitman, J., "Contextos, instrumentos y estrategias generativas". En: D. Fried Schnitman y J. Schnitman (comps.), **Resolución de Conflictos. Nuevos Diseños, Nuevos Contextos**. Buenos Aires-Barcelona-México-Santiago-Montevideo: Granica, 331-362. 2000

Fried Schnitman, D., "Paradigma y crisis familiar". **Psicoterapia y Familia**, 2 (2), 16-24. 1989

Gergen, K. J. y Gergen M. M., "Toward reflexive methodologies", en F. Steier (Ed.), **Research and reflexivity**. Newbury Park, London, New Delhi: Sage Publications. 1991.

Kaufman, M. "La Construcción de la Masculinidad y la tríada de la violencia masculina" en **Hombres, placer, poder y cambio**. Art. Publicado por el Programa de Prevención de Violencia Doméstica de Lugar de Mujer, coord. Lucrecia Oller. 1989

Kimmel, M. "El desarrollo (de género) del subdesarrollo (de género): la producción simultánea de masculinidades hegemónicas y dependientes en Europa y Estados Unidos", en Valdés, T. y J. Olavarría (Eds.). **Masculinidades y equidad de género en América Latina**, FLACSO, Chile. 1998. Pags. 207-217.

Marqués, J. V., Comentario al Capítulo 1 "Construcción social de la masculinidad en América latina". en Valdés, T. y J. Olavarría (Eds.). **Masculinidades y equidad de género en América Latina**, FLACSO, Chile. 1998. Pags. 69-73.

Ravazzola, Ma. C., Familias construyendo relaciones democráticas. Cuaderno de la Serie **Cuadernos de Reflexión Acción: Recursos para una convivencia democrática en las familias**, N° 6. Coordinación General: Beatriz Schmukler. México: INMUJERES. 2004

Ravazzola Ma. C. , **Historias Infames: los maltratos en las relaciones**. Buenos Aires: Paidós Terapia Familiar. 1997.

Ravazzola, Ma. C., "No somos siempre los mismos. Los cambios en los roles familiares". Presentación en el **Seminario Qué mujeres, qué hombres, qué familia. Una mirada al Siglo XXI**, organizado por FEMSUR, Montevideo, Uruguay, 18 y 19 de octubre de 1993, apoyado por el capítulo uruguayo de la SID, UNICEF y Comisión de las Comunidades Europeas.

Ros, C., "El colectivo laboral. Un agente de salud", en **Tejiendo redes**. compiladora Elina Dabas: Paidós.

Schmukler, B. y Di Marco, G., **Madres y Democratización de la familia en la Argentina contemporánea**. Buenos Aires: Editorial Biblos (Biblioteca de las Mujeres). 1997.

Schmukler, B. (Coordinadora). **Investigación Relaciones de Autoridad Familias-Escuela**, FLACSO, años 1984 – 1986

Silverstein, L. y Auerbach, C. "La Deconstrucción del Padre Esencial", **Sistemas Familiares** Año 16 N°3 Nov. del 2000.

Tenti, "Cuestiones de exclusión social y política". En **Desigualdad y Exclusión**. Ed. UNICEF/Losada, 1993. Pág. 250

Valdés, T. y J. Olavarría (Eds.). **Masculinidades y equidad de género en América Latina**, FLACSO, Chile. 1998.

Viveros, M., "Quebradores y cumplidores: biografías diversas de la masculinidad", en Valdés, T. y J. Olavarría (Eds.). **Masculinidades y equidad de género en América Latina**, FLACSO, Chile. 1998. Pags. 36-55.